

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE EDUCACIÓN



Regulación emocional en la práctica psicomotriz de Aucouturier

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL
GRADO DE BACHILLER EN EDUCACIÓN**

AUTOR:

Lacho Chancha Sadith Jimena

ASESOR:

Sandoval Figueroa de Torres Carmen Maria

Diciembre, 2019

RESUMEN

La tesina es una investigación documental que tiene como objetivo describir la propuesta psicomotriz de Aucouturier en lo que respecta al desarrollo de la regulación emocional en niños menores de 8 años. Consideramos que el impacto metodológico de esta práctica permite que el niño desarrolle la regulación de sus emociones a partir del juego libre y actividades significativas las cuales parten de sus propios intereses. Los contenidos muestran los fundamentos teóricos, los propósitos, las fases sucesivas, el rol y actitud del psicomotricista, la relación psicomotricista-niños y entiende la importancia del desarrollo de la regulación emocional desde las primeras edades a partir de esta práctica, y con ello, el desarrollo de un conjunto de competencias que le permitirá al niño controlar, modular y modificar sus emociones con el objetivo de lograr un bienestar emocional, personal y social.

Palabras claves: Educación, Psicomotricidad, Regulación emocional

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I RECONOCIENDO LA PRÁCTICA PSICOMOTRIZ DE AUCOUTURIER	6
1.1 Práctica psicomotriz de Aucouturier.....	6
1.2 Fundamentos teóricos	9
1.3 Objetivos	10
1.4 La expresividad motriz del niño	11
1.5 Fases de las Sesiones de la Práctica Psicomotriz de Aucouturier	12
1.5.1Ritual de entrada	12
1.5.2 Expresividad motriz	12
1.5.3 Fase de la historia	13
1.5.4 Expresividad gráfico y plástica.....	13
1.5.5 Ritual de salida	14
1.6 Propuesta Pedagógica	14
1.7 Rol del psicomotricista	15
1.8 Relación psicomotricista- niños	16
1.9 Beneficios de la práctica psicomotriz de Aucouturier dirigida a niños menores de 8 años	17
CAPITULO II REGULACIÓN EMOCIONAL EN LA PRÁCTICA PSICOMOTRIZ DE AUCOUTURIER	18
2.1Definición de regulación emocional	18
2.2 Relación entre regulación emocional y psicomotricidad.....	21
2.3 Regulación emocional en la práctica psicomotriz de Aucouturier.....	24
2.3.1 Regulación emocional en niños menores de 8 años.....	26
2.3.1 Rol del psicomotricista en la regulación emocional	28
CONCLUSIONES	30
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	32

INTRODUCCIÓN

En los últimos años múltiples investigaciones referidas a la regulación emocional han comprobado la importancia de desarrollarla en niños durante la primera infancia; si bien no se logran regular completamente las emociones durante estos primeros años de vida de los niños, lo cierto es que es importante trabajarla desde el cuerpo y tempranamente. Además, se ha llegado a la conclusión de que las regulaciones emocionales cumplen funciones importantes para la vida a largo plazo, porque son un factor determinante que tiene dominio en el funcionamiento emocional, social y psicológico de las personas.

Autores como Aucouturier a partir de la práctica psicomotriz señalan que el desarrollo de la regulación emocional desde la primera infancia es importante, y con ello el logro de un conjunto de competencias que ayudan al niño a controlar, modular y modificar la experiencia emocional. La elección de este tema emerge a partir de la experiencia que se vivió en el curso de didáctica de la psicomotricidad, la cual me permitió conocer y vivenciar la práctica psicomotriz de Aucouturier. La observación de niños en instituciones públicas del nivel inicial fue también otro de los motivos para la elección del tema, pues en esta realidad educativa se identificó que la mayoría de estudiantes evidenciaba la falta de desarrollo de regulación de emociones frente a situaciones conflictivas con sus pares.

Con lo anteriormente mencionado, surge la motivación de conocer cómo la práctica psicomotriz de Aucouturier desarrolla la regulación emocional en los niños menores de 8 años, considerando que las emociones en este nivel están en un proceso continuo de desarrollo. Para ello, el objetivo central de esta investigación fue describir la práctica

psicomotriz; así mismo, se propuso dos objetivos específicos: (i) identificar el enfoque de la práctica psicomotriz de Aucouturier; (ii) caracterizar la regulación emocional según la práctica psicomotriz Aucouturier.

Respecto a los contenidos para esta investigación, en el primer capítulo se presenta los fundamentos teóricos, los propósitos, las fases sucesivas de manera detallada, el rol y la actitud del psicomotricista y la relación psicomotricista- niños; en el segundo capítulo se presenta como la práctica psicomotriz de Aucouturier desarrolla la regulación emocional en los niños menores de 8 años. Por último, se integra las conclusiones en las cuales se destaca los beneficios de esta práctica psicomotriz.



CAPÍTULO I

1.1 Práctica psicomotriz de Aucouturier

La psicomotricidad es considerada como una disciplina del cuerpo, la coordinación y el movimiento, su definición se construye más allá de la idea planteada por René Descartes, quien afirma que el cuerpo humano está compuesto por dos elementos distintos: (i) el cuerpo mismo, el cual se caracteriza por poseer elementos tangibles, y (ii) un sistema nervioso, denominado como la psiquis, que está relacionado a la actividad cerebral.

La psicomotricidad rompe con esta dualidad y aparta de su enfoque la idea de ver a la persona como un ser compuesto por dos elementos distintos que sólo están interconectados por la glándula pineal. La definición que propone se fundamenta en la globalidad de la persona, por ello, la psicomotricidad es concebida como una disciplina que “se ocupa de la interacción que se establece entre el conocimiento, la emoción, el cuerpo y el movimiento y de su importancia para el desarrollo de la persona, así como de su capacidad para expresarse y relacionarse en un contexto social” (Federación de Asociaciones de Psicomotricistas del Estado Español, 2018, p.1). Con ello, la psicomotricidad busca que la persona logre un desarrollo en el aspecto comunicativo, emocional, social, cognitivo y motor.

En la actualidad, su aplicación está sujeta a cuatro campos de acción: la psicomotricidad preventiva, terapéutica, reeducativa y educativa, por este motivo, su concepto está subyugado a interpretaciones y comprensiones distintas, esta concepción dependerá de

los contenidos a trabajar y los objetivos que se quieran lograr con los niños. La psicomotricidad posee tres tipos de metodologías, una de tipo funcional, otra de tipo no orientadora y una tercera que se caracteriza por tener posibilidades intermedias.

Es por todo lo antes mencionado y, los progresos que se observan en investigaciones, que se inicia la formación de distintas escuelas psicomotrices, entre la que destaca la propuesta psicomotriz de Aucouturier. Bernard Aucouturier nacido en Francia en el año 1934, pedagogo de educación física, con una amplia gama de experiencias en el campo de las prácticas psicomotrices, las terapias psicomotrices de los trastornos del comportamiento y el aprendizaje.

Sostiene que los niños no son sujetos compuestos por dos dimensiones independientes, el cuerpo y lo motriz, sino por el contrario, estas dos dimensiones tienen una dependencia mutua, es decir, que la mente y el cuerpo actúan de manera recíproca, es por ello que se puede evidenciar que la existencia de algún problema motor puede afectar y tener origen en lo psíquico y viceversa.

Con ello, la psicomotricidad es entendida por la práctica psicomotriz de Aucouturier como “una invitación a comprender todo lo que expresa el niño de sí mismo por la vía motriz, una invitación a comprender el sentido de sus conductas” (Aucouturier, 2007, p.17). De manera que esta práctica orienta su atención en niños desde los 0 hacia los 8 años edad porque reconoce que durante este periodo la funcionalidad del cuerpo y la psiquis muestran una espontaneidad natural mayor en comparación con los niños mayores de esta edad.

Además, en este rango de edades se distingue la transición del pensamiento preoperatorio al operatorio (equivalentes a las etapas del desarrollo cognitivo) y en esta edad la expresividad motriz alcanzará su mayor desarrollo, entendiendo este como el resultado del desarrollo de las estructuras emocionales, motrices y cognitivas. La psicomotricidad que propone Aucouturier se caracteriza por ser una práctica educativa y terapéutica. Es educativa porque busca que los niños aprendan por medio del movimiento de su cuerpo a comunicar, crear, comprender e interpretar, en ella también, se cumple una práctica preventiva porque detecta posibles trastornos físicos o psíquicos que pueden imposibilitar el desarrollo del niño.

También es terapéutica porque ante posibles trastornos plantea una práctica de intervención, la cual se estructura según las características del niño y la etapa evolutiva en la que se encuentra para promover el desarrollo psicológico a través del entendimiento de la expresión motriz. Esta comprensión y dinámica se logra a través de su propuesta pedagógica, la cual se explica a continuación.

La pedagogía que propone esta práctica psicomotriz es la del descubrimiento, se caracteriza por adecuarse a las características y singularidades de cada niño, con ello se da el planteamiento de situaciones variantes que surgen a partir del deseo del niño, estas situaciones buscan contribuir a la evolución de su desarrollo. En comparación con la psicomotricidad tradicional, la cual se caracteriza por focalizar su atención en los errores motores, la propuesta de Aucouturier valora lo que el niño puede lograr y le gusta hacer, por esta razón, esta práctica psicomotriz exige:

(...) que en los procesos de aprendizaje dejen un lugar importante a la acción, a la expresión libre, a la actividad lúdica, a la emoción y a la palabra; así como la atención sostenida y a las potencialidades de cada niño en el grupo (Aucouturier, 2007, p.165).

En esta tesina comprendemos el enfoque de Aucouturier como un centro de atención al niño porque en su aplicación busca que experimente a través de su individualidad y el trabajo colectivo, para que luego pueda alcanzar el desarrollo de habilidades y capacidades. Además, en la práctica esta pedagogía está abierta a escuchar, acoger y, sobre todo, promover que el niño sea un ser auténtico. Entonces, la práctica psicomotriz de Aucouturier es reconocida como una práctica psicomotriz relacional vivencial.

En concordancia con su pedagogía activa, la práctica psicomotriz de Aucouturier se caracteriza también por utilizar el juego espontáneo como la principal estrategia de intervención porque considera que es por medio de ella que los niños pueden expresarse, divertirse y aprender. Es por medio de esta estrategia que los niños logran construir sus propios aprendizajes a partir del movimiento y de la exploración con su cuerpo, esto permite que los niños partan desde sus intereses, afronten dificultades y propongan soluciones a partir de la exploración y la toma de decisiones.

Esta práctica psicomotriz, al proponer niveles de juegos que involucran procesos

cognitivos, según cada edad y etapa de desarrollo, busca lograr que los niños encuentren la esencia a las acciones que realizan. Entonces, con todo lo antes mencionado, se puede concluir que la propuesta psicomotriz de Aucouturier viene a ser una de las mejores propuestas en lo que se refiere a las prácticas psicomotrices, ello se sustenta con lo mencionado por la asociación europea de escuelas de formación en práctica psicomotriz (2018), quienes afirman que:

La práctica psicomotriz favorece el desarrollo armónico de la persona porque acompaña los procesos de crecimiento y de desarrollo de la identidad; utiliza el juego espontáneo, el movimiento, la acción y la representación ya que a través del placer de la acción el niño y la niña descubren y conquistan el mundo, expresan sus emociones, su vida afectiva profunda y su mundo de fantasía (p.3).

En síntesis, la propuesta psicomotriz de Aucouturier busca brindar las mejores condiciones para que los niños puedan expresarse y actuar de manera natural.

1.2 Fundamentos teóricos

Aucouturier toma en cuenta el aporte que brinda Wallon a la psicomotricidad, porque su propuesta le permite entender la importancia que existe entre la dimensión psicológica y motora en la persona. Además, Wallon sostiene que ambas dimensiones son las que expresan cómo son las relaciones del ser con su entorno, este aporte también le permite comprender que la motricidad se puede educar; es decir, que a través del desarrollo psicológico se puede lograr la autorregulación motriz.

Además de ello, Aucouturier toma en cuenta el planteamiento de Wallon respecto a la actividad tónica, la cual se sustenta en la idea de que es a través de la tonicidad corporal que el niño expresa sus emociones y sus estados, es a partir de ello que cada niño es único según sus particularidades. De ahí que el tono postural toma un rol importante en su práctica porque el movimiento permite entender la actividad psíquica. Es a partir de este aporte que esta práctica psicomotriz busca que el niño logre la apropiación de su cuerpo en su totalidad y en consecuencia se conciba como un ser global.

Por otro lado, Aucouturier acoge la propuesta de Piaget para convertirla en uno de sus fundamentos sustentos teóricos, pues esta propuesta plantea que una persona tiene

la capacidad de aprender por sí misma por medio de las actividades corporales; además, sustenta que las actividades le permite al niño aprender, crear y pensar soluciones para determinados problemas, con ello, “la perspectiva de Piaget sitúa el origen de la inteligencia en la experiencia motriz que evoluciona por combinación de esquemas motores y operaciones intelectuales de manera idéntica en cada estadio” (Piaget citado en Herran, 2004, p.32). Esta propuesta, entonces, le permite a Aucouturier comprender el proceso de construcción de los aprendizajes en los niños según su etapa de evolución y comprender los desarrollos intrínsecos y extrínsecos.

Una de estas etapas, es la preoperacional - la cual comienza desde los dos hasta los siete años de edad aproximadamente - se concibe que “la percepción del niño ante una situación es una unidad global y rígida. Su razonamiento está dominado por el contexto perceptivo (...) refleja simplemente una asociación personal y peculiar de su propia experiencia” (Collis, 1982, p.43). Por otro lado, el pensamiento operatorio - el cual se inicia entre los siete u ochos años de edad - se caracteriza por explicar que “las estructuras del pensamiento del niño (...) va ligado a la realidad concreta. Durante este periodo el niño desarrolla estructuras de pensamiento como parte de su desarrollo mental general” (Collis, 1982, p.44). Estas dos etapas son consideradas como los pilares esenciales de la Práctica de Aucouturier pues de esta subyace el trabajo psicomotriz dirigido a los niños y niñas de esta edad.

1.3 Objetivos

Los objetivos que plantea la propuesta psicomotriz de Aucouturier buscan favorecer el desarrollo motriz, entendida como forma que cada uno tiene “la manera que cada niño tiene de manifestar el placer de ser él mismo, de construirse de una manera autónoma y de manifestar el placer de descubrir y de conocer el mundo que le rodea” (Aucouturier, 2007, p. 130). Para alcanzar estos objetivos es indispensable la aplicación de tres objetivos complementarios los cuales buscan:

(...) favorecer el desarrollo de la función simbólica por medio del placer de hacer, de jugar y crear (...), favorecer el desarrollo de los procesos de aseguración frente a las angustias a través del placer de las actividades motrices (...) y favorecer el desarrollo del proceso de descentración que permite el acceso al placer de pensar y al pensamiento preoperatorio. (Aucouturier, 2007, p. 166-167).

Entonces, entendiendo que estos objetivos buscan desarrollar la expresividad motriz, la creatividad, la comunicación y las bases para los aprendizajes, es importante reconocer que estos a su vez buscan detectar y prevenir problemas afectivos, motrices, cognitivos y relacionales. El objetivo de la práctica psicomotriz de Aucouturier se basa en la comunicación no verbal, enfocado en el tono y lenguaje corporal, la relaciones que establece con su entorno y consigo mismo, la creatividad manifestada a través del juego, del movimiento y representaciones gráficas y simbólicas, todo ello permite construir las bases para el desarrollo de la expresión motriz.

1.4 La expresividad motriz del niño

Según los planteamientos de la Psicología evolutiva, alrededor de los siete u ocho años el niño logra la consolidación de su personalidad, es decir que para esta edad lo cognitivo, afectivo y motriz logran interconectarse, frente a esto, las acciones que realice el niño son el producto de la actuación de estas tres estructuras.

A este nivel de apropiación del cuerpo y manifestación original del ser y sentir, Aucouturier lo denomina como expresividad motriz, él lo define como la forma de manifestación que tiene cada niño cuando se expresa a nivel corporal, es a partir de ello que inicio el desarrollo de su autonomía y se inicia en la exploración de su entorno. Esta forma de sentir el cuerpo además de ser la manifestación de la persona como ser original, es el logro de la diferenciación con las otras personas y el control tónico emocional.

Además de ello, esta expresividad está sujeta tres dimensiones: la primera dimensión está relacionada a los movimientos motrices, la segunda va ligada a lo afectivo social con el entorno y, la última, está relacionada a la estructuración de los contenidos que elabora a partir de la experiencia. Así, para la práctica psicomotriz de Aucouturier el desarrollo de la expresividad motriz le permite al niño evidenciar sus preocupaciones, déficits, aptitudes, etc., esto le permite al niño transmitir su autobiografía a través del movimiento.

El desarrollo de la expresividad motriz en la propuesta de Aucouturier es considerada en todas las fases de las sesiones, en cada una de estas invita al niño a través de los

materiales blandos a desarrolla actividades libres con el objetivo de observar y desarrollar las estructuras emocionales, cognitivas y motrices.

1.5 Fases de las Sesiones de la Práctica Psicomotriz de Aucouturier

Las sesiones psicomotrices de Aucouturier buscan brindar al niño un ambiente óptimo que le permita expresarse libremente, mostrando así su originalidad. A través de la ejecución de cada sesión, se busca que los niños puedan expresar y manifestar sus preocupaciones, déficits, aptitudes, etc. Las sesiones se caracterizan por no tener una planificación estructurada, pero si cumplen con una estructura que varía según los objetivos que se quieran lograr. A continuación, se describe las distintas fases que se desarrolla en cada sesión.

1.5.1 Ritual de entrada

El ritual de entrada permite preparar al niño y al grupo para el momento del juego libre y, sobre todo como lo menciona Aucouturier, este momento se debe de aprovechar recordar la ausencia de alguien, recordarles que el espacio ha sido preparado especialmente para ellos, además de recordar las normas del juego porque permiten que el niño recuerde que no vale hacer daño a ninguno de sus compañeros y debe cuidar los materiales que se encuentran en cada espacio.

Por otro lado, también se le recuerda los tiempos y los momentos en los que deberán de cambiar de espacio. En esta primera fase, se busca asegurar que los niños reconozcan los límites, lo que pueden y no pueden hacer, con quienes pueden contar; entonces, será a partir de ello se da inicio al placer del juego libre.

1.5.2 Expresividad motriz

Es a partir del momento de la expresión motriz que se da inicio al placer del juego libre, los sectores y materiales versátiles de cada sector permite a los niños tener diversas posibilidades de imaginar y crear situaciones, en cada sección se puede encontrar materiales que invitan al niño a “someterse a la destrucción”, por ejemplo. En esta zona el niño explora el desequilibrio, la caída y distintas formas de expresión tónico emocional; además los invita a explorar “el símbolo de la construcción de la casa”, a través de la

representación de roles y la construcción de la casa él va obtiene la concepción de cuerpo en comparación con otros.

Otras propuestas que se desarrollan en esta fase son los juegos simbólicos, juegos sensoriomotores, juegos con telas, jugos de dramatización, etc. En cada una de ellas se busca desarrollar, detectar y atender problemas a nivel individual y grupal. En este momento, frente a cada propuesta y creaciones imaginarias del niño, el psicomotricista debe de mantenerse alejado, de manera que respete la imaginación del niño y se asegure que el niño explore los distintos espacios sensoriomotores y de representación simbólica.

1.5.3 Fase de la historia

Esta fase que los niños y niñas se conecten con sus emociones a través del juego; es decir, en el momento de la narración se incorpora las sensaciones que los niños han explorado en los sectores. Según Aucouturier, en este momento, se dan dos sucesos:

La subida de la angustia que le da valor dramático a una narración basada en “temas de miedo” (...) temas que surgen del inconsciente y que se refieren a la angustia de persecución y de ser destruido y también a la angustia de pérdida de la madre” y “el retorno a la seguridad emocional (...). Es muy importante que el héroe de la historia, con el que se identifican todos los niños, salga victorioso de su enfrentamiento con el agresor (Aucouturier, 2007, p. 187).

Este momento indica el cambio de fases entre la expresividad motriz finalizada. El paso a la representación gráfico plástica tiene como objetivo que el niño después de juego libre empiece a conectarse y contener su cuerpo, para que luego de la historia narrada de inicio a la creación de la representación mental y expresión gráfico plástica.

1.5.4 Expresividad gráfico y plástica

Este espacio es una sección de la sala preparado exclusivamente para la expresividad gráfico plástica, esta se desarrolla a través de “las actividades de construcción y dibujo permiten acceder a la competencia que exige este otro nivel de simbolización y también acceder a la descentración” (Aucouturier, 2007, p. 193). En esta área lo que busca es lograr que el niño a través de sus construcciones potencie el desarrollo de su creatividad, exprese sus emociones y pueda lograr el manejo de las estructuras cognitivas,

emocionales y motrices.

En esta fase se debe de respetar las siguientes condiciones: el rol del docente se debe de centrar en el acompañamiento y en el respeto del proceso de trabajo de manera grupal e individual, asimismo, debe permitir que los niños por motivación propia se dirijan al espacio de su preferencia y promover que el niño asuma roles a través de su interacción con los materiales.

La representación se realiza a través de construcciones con bloque de madera, dibujo, juego lógico, etc., cada uno de estos elementos le permite al niño expresar y representar sus emociones. Es importante mencionar que en este momento de la sesión es donde se obtiene las evidencias concretas de las evoluciones de los niños de acuerdo a sus edades y características.

1.5.5 Ritual de salida

En esta parte se brinda a los niños una tarjeta para que la firmen y se les pide alistarse para salir del espacio de trabajo. En algunos casos los niños “se lleva algún objeto de la sala, aunque se le menciona que el material ha de quedarse (...) es conveniente que en la sesión siguiente se le explique con prudencia y se le pida que lo devuelva” (Aucouturier, 2007, p. 265).

Finalizado este momento, el psicomotricista tiene la labor de tomar nota de cada una de las actividades, actitudes, posturas realizadas por el niño y a partir de ello contrastar con las sesiones anteriores y la teoría, esto con el objetivo de observar las evoluciones del niño.

1.6 Propuesta Pedagógica

La pedagogía que propone la práctica psicomotriz de Aucouturier es la del descubrimiento. La metodología se caracteriza por adecuarse a las características y singularidades de cada niño, con ello, se da el desarrollo de diversas situaciones que surgen a partir del deseo del niño, además, estas situaciones buscan contribuir a la evolución de su desarrollo. En comparación con la psicomotricidad tradicional, la cual se caracteriza por focalizar su atención en los errores motores, la propuesta de Aucouturier

se basa en lo que el niño puede lograr y le gusta hacer.

Esta propuesta de integración de experiencias sensorio motrices y emocionales desarrolladas en los sectores a través del juego y el desarrollo de actividades libres invita al niño a explorar, crear, comunicar, sentir y relacionarse con los otros, con el objetivo de ir potenciando el control de su expresión motriz y la construcción positiva de sí mismo. El espacio es uno de los principales elementos para la aplicación de esta práctica psicomotriz, su distribución y la de los materiales invita al niño a expresarse libremente y a desarrollar lo afectivo, motor y cognitivo

También, el espacio permite que los niños y niñas experimenten a través del movimiento y el juego simbólico sus emociones y asuman un rol. A través de la organización del espacio, materiales y tiempo que desarrolla esta propuesta pedagógica permite poner en acción las prácticas motrices, para lograr en los niños y niñas una evolución armónica.

Gráfico 1: Práctica psicomotriz Aucouturier



Fuente: <http://felicesjugando.com/galeria-practica-psicomotriz/>

1.7 Rol del psicomotricista

La propuesta de Aucouturier propone una formación personal especialmente a cargo de la asociación europea de escuelas de formación en práctica psicomotriz, en esta formación adquieren de manera progresiva “el respeto a un marco para contener los excesos pulsionales y emocionales (...), la estrategia de rodeo, para la que es necesario apropiarse de la tecnicidad de la aseguración profunda (...) y la disponibilidad corporal y la empatía tónico-emocional” (Aucouturier, 2007, p. 273). Esta formación implica lograr que el psicomotricista se reconozca a nivel emocional, cognitivo y motriz, ello permite asegurarse de que en la práctica pedagógica sea capaz de comprender, analizar, proponer, crear espacios que le permitan al niño desarrollar su expresividad motriz. Para Aucouturier el rol del psicomotricista debe estar enmarcado en:

La actitud supone la capacidad de recibir al niño, de aceptar lo que es, lo que produce, de sentir, de percibir sus armonías emocionales como la expresión de una experiencia única, y sobre todo de no dejarse invadir, esta manera de ser, de estar cerca y lejos de lo que viven el otro, es la empatía tónica, que solo permite responder justamente el niño (Aucouturier, Darrault y Empinet, 1985, p. 43).

Esta formación teórica-práctica se desarrolla a través de la experimentación de diversas situaciones y el estudio teórico del desarrollo evolutivo del niño, busca además, que el docente no replique metodologías y tenga la posibilidad de consultar referencias teóricas e investigaciones para poder comprender los comportamientos de niño y proponer la atención más óptima.

1.8 Relación psicomotricista- niños

El modelo de intervención planteado por Aucouturier, además de proponer una preparación teórico práctica para poner en práctica la práctica psicomotriz, manifiesta la importancia de la relación entre el psicomotricista y los niños, en ella afirma que:

Esta se basada en un principio filosófico que se mantiene en todas las relaciones: el de creer en la persona. Cualquiera que sea la edad, el problema o discapacidad, el niño ha de ser considerado ante todo como una persona con una experiencia única, que debe ser acogida con el mayor respeto (Aucouturier, 2007, p. 43).

El psicomotricista en su rol deberá de asegurarse de que el espacio tiene que ser seguro

para el niño, ello le permite poder atender y observar las necesidades emocionales, cognitivas y motoras. Por otro lado, la continua observación de las diferentes expresiones tónicas que expresa el niño en los ambientes y actividades, permiten que los psicomotricistas pueda analizarlos y estudiarlos, así como compararlos con lo teórico.

1.9 Beneficios de la práctica psicomotriz de Aucouturier dirigida a niños menores de 8 años

La propuesta de Aucouturier busca entender a cada uno de los niños y niñas a través de su expresión motriz y comportamientos. Además, logra que los niños aprendan a través del cuerpo y el movimiento a comunicar, crear, comprender e interpretar, también detecta posibles trastornos físicos o psíquicos que pueden imposibilitar el desarrollo del niño y aplica intervenciones según las características del niño y la etapa evolutiva en la que se encuentra.

En síntesis, en el capítulo se ha mencionado que esta propuesta una de las mejores prácticas psicomotrices porque “se basa en la comprensión de la expresividad motriz de los niños y niñas, y en la necesidad de ofrecer una dinámica de bienestar que facilite y acompañe la maduración psicológica de la infancia” (Aucouturier y Mendel, 2004, p.8). Los beneficios radican en el logro de la autonomía, la apropiación de su conciencia y el manejo de emociones frente a diversas situaciones. Asimismo, esta práctica permite ayudar a los niños a descubrir su ser original y desarrollarse de manera equilibrada a nivel emocional, cognitivo y motriz.

Este desarrollo que se da gracias a la metodología que se utiliza, la cual permite al niño aprender a descubrirse, comprender, respetar su entorno y a los demás. Su aplicación busca que experimente a través de su individualidad y el trabajo colectivo situaciones que aporten al desarrollo diferentes habilidades y capacidades, emocionales y motrices. En otras palabras, la propuesta psicomotriz de Aucouturier busca brindar las mejores condiciones para que los niños logren su autonomía y el desarrollo de su expresividad motriz.



CAPITULO II

2.1 Definición de regulación emocional

Las emociones son consideradas como respuestas a sucesos externos o intrínsecos que se reflejan a través de acciones subjetivas, su diversidad se evidencia con mayor claridad con el transcurrir del tiempo, el Diccionario de Neurociencia de Mora y Sanguinetti (2004) citado en Mora define a las emociones como “toda reacción conductual y subjetiva producida por una información proveniente del mundo externo o interno (memoria) del individuo” (2013, p.7), es decir, las emociones son reacciones inconscientes frente a situaciones y, por ello, fundamentales para la toma de decisiones.

Además, es importante mencionar que según Mayer, Salovey y Caruso (2008), las emociones cumplen tres tipos de funciones: 1) Función adaptativa, la cual supone que los niños tienen una conducta adaptativa frente a determinadas situaciones o circunstancias, en definitiva, esta función busca que el niño esté preparado para reaccionar de forma apropiada en distintas situaciones; 2) Función social, es aquella

que favorece la interacción social y el desarrollo de la conducta pro social, en suma, esta función facilita la comunicación de los estados de ánimos hacia los demás; y, por último, 3) Función motivacional, tiene que ver con la ejecución de acciones desencadenadas por las emociones y las cuales se originan por diversas situaciones.

Koole (2009, p. 30) afirma que ¹“the major psychological functions of emotion regulation are the satisfaction of hedonic needs, supporting goal pursuits, and maintenance of the global personality system”, entonces se llega a la conclusión de que las emociones son importante en la vida, porque cumplen una función transcendental. En los últimos años su estudio ha cobrado gran trascendencia por la función que cumple, dado que incluyen una variedad de enfoques relacionados a las emociones, uno de ellos es la regulación emocional, la cual se define como el proceso central que se encarga de controlar, modular y modificar la experiencia emocional.

Del mismo modo, el estudio de las emociones ha cobrado trascendencia debido a las múltiples investigaciones de los últimos años, que han definido la regulación emocional desde distintas perspectivas, por ejemplo, cuando ilustran las formas de regularse: “la regulación de las emociones por uno mismo, la regulación de las emociones a través de otro, la regulación de la emoción en sí misma o de alguna de sus características particulares” (Thompson y Calkins citados en Laura, 2014, p.13). A continuación, se expondrá algunas definiciones relevantes para esta investigación, con el objetivo de comprender la conceptualización del término regulación emocional.

En primer lugar, Gross y Thompson citado por Gómez y Calleja (2016) explican que la regulación emocional se caracteriza por el autocontrol que tiene cada persona en el control de sus emociones de forma consiente, estos control se basa en las experiencias previas vividas; es decir, es un proceso de modulación, reacción y adaptación que posibilita en su conjunción la concientización y manejo de las emociones.

De igual forma, la regulación emocional favorece el discernimiento de las emociones, además, su desarrollo posibilita al niño conocer y entender sus emociones, también

¹ Las principales funciones psicológicas de la regulación de las emociones en la satisfacción de las

se toma decisiones frente a diversas situaciones que impliquen la modulación de emociones positivas y negativas que puede enfrentar la persona, logrando así una adaptación al contexto donde se encuentra.

En segundo lugar, Bisquerra plantea la propuesta de una educación emocional desde las primeras edades, este tipo de educación busca el logro de un conjunto de competencias, las cuales Bisquerra define como “el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (2002, p.13). Además, plantea la competencia referida al desarrollo de la inteligencia emocional, la cual implica el constructo de cinco procesos que el autor describe. 1) La identificación de las relaciones entre las emociones, la nivel cognitivo y las conductas, en este proceso se evidencia que las etapas emocionales incurrir en los comportamientos y en consecuencia en las emociones; las cuales pueden ser ordenadas por la cognición; 2) La manifestación de las emociones van vinculadas a la capacidad de entender los diferentes estados internos de las emociones; 3) La habilidad de regula las emociones implica el autocontrol de las mismas; 4) La habilidad de enfrentar las propias emociones a través de tácticas de autorregulación, y por último, 5) La capacidad de generar emociones que permitan equilibrar el bienestar emocional.

El trabajo progresivo de estas competencias permite desarrollar habilidades y capacidades, que, en consecuencia, tienen repercusiones en los niños a nivel social, personal y educativo. Respecto a la regulación emocional, Bisquerra la define como la “capacidad para manejar las emociones de forma apropiada. Supone tomar conciencia de la relación entre emoción, cognición y comportamiento; tener buenas estrategias de afrontamiento; capacidad para autogenerarse emociones positivas, etc.” (Bisquerra, 2003, p. 23). Esto quiere decir que, este desarrollo depende del logro de las competencias antes mencionadas.

Así como Bisquerra, Mayer, Salovey y Caruso (2008) por su parte abordan el tema de regulación de las emociones por medio del desarrollo de la inteligencia emocional, para estos autores, este desarrollo conlleva factores que influyen en la adaptabilidad en distintos ámbitos y, por ende, llega a ser una herramienta fundamental que debe de ser desarrollada desde los primeros años de vida; además, este desarrollo implica

el logro de cuatro habilidades que detallamos a continuación:

1) Percepción emocional, referida a la habilidad del reconocimiento de las emociones y de los demás; 2) Facilitación emocional, representa la utilidad de las emociones en el pensamiento y focalización de la atención a una determinada información relevante; 3) comprensión emocional, va referida a la entendimiento de la emociones y el reconocimiento de las transiciones causa de la evolución, el cual conlleva al significado de las emociones; 4) regulación emocional, definida como habilidad complejas porque representa la habilidad de tomar conciencia, dirigir y modular las emociones de manera eficaz (Mayer y Salovey (1990) citados en Bisquerra, 2003, p. 18).

En conclusión, las definiciones se diferencian de acuerdo a la perspectiva de enfoque, pero todas entre sí buscan lograr la regulación emocional, porque es un factor importante en la inteligencia emocional y su desarrollo implica el logro de la integración de las demás habilidades emocionales, es decir, el reconocimiento de la relación que existe entre lo emocional, lo cognitivo y lo actitudinal, y una vía para desarrollar la regulación es a través de la psicomotricidad.

2.2 Relación entre regulación emocional y psicomotricidad

Es posible considerar que hasta la actualidad, las investigaciones referentes a la regulación emocional se han convertido en un tema necesario de análisis debido la comprobación de su importancia; tal y como lo mencionan Cicchetti, et.al (1991) en Rendón, 2007, p.350): “en las últimas décadas varios investigadores han considerado la regulación emocional como una de las tareas más importantes del desarrollo, pues predice ajuste a largo plazo”, por esta razón, la regulación es importante en la etapa infantil, puesto que tiene dominio en el funcionamiento emocional, social, psicológico.

Además, algunas investigaciones han revelado que el desarrollo de la regulación emocional desde las primeras edades permite asegurar el logro del bienestar del niño, lo cual repercute en la salud y evita afecciones como: “con el trastorno de personalidad límite, el trastorno de ansiedad generalizada, las adicciones y el trastorno por estrés postraumático entre otros. También se ha estudiado su asociación con problemas

orgánicos, como la hipertensión arterial esencial, la intensificación de los índices cardíacos y el cáncer” (Porro, et.al (2012) citados en Perez, 2014, p.21); en conclusión, este desarrollo es uno de los más complejos, ya que, tiene repercusiones a largo plazo.

En el apartado anterior, se evidenció múltiples prototipos teóricos que indican los componentes y fundamentos de la regulación emocional, además, algunas de estas propuestas muestran los objetivos que busca desarrollar la regulación emocional, en este sentido, la propuesta teórica de Gross y Thompsonn (2007), quienes llegaron a un consenso y aunaron sus investigaciones al identificar que compartían puntos de convergencia, evidencian que su desarrollo implica el logro de un conjunto de funciones que son desarrolladas a partir de procesos intrínsecos e extrínsecos.

Desde la perspectiva de esta propuesta, la regulación emocional tiene como objetivo lograr que la persona, ante una situación extraña, pueda centrar la atención en sus emociones, evaluarlas y emitir una respuesta coordinada a favor de un adecuado comportamiento en situaciones dadas. Así mismo, estos objetivos se relacionan a la propuesta realizada por Gratz y Roemer, quienes explican los aportes de Gross y Thompson para fundamentar que:

(...) la regulación emocional considera diversas dimensiones que permiten su conceptualización: la atención y conciencia de las emociones, la claridad o comprensión de las emociones, la aceptación de las emociones, la capacidad para controlar las conductas impulsivas y comportarse de acuerdo con los objetivos deseados cuando se experimentan emociones negativas, así como la capacidad para utilizar estrategias de regulación emocional para modular las respuestas emocionales con la finalidad de satisfacer los objetivos individuales y las demandas situacionales (Gratz y Roemer (2004) citados en Cabanach, Souto, González y Corrás, 2018, p.3).

Por otro lado, Salovey y Mayer quienes con el transcurrir del tiempo han modificado sus aportes respecto al logro de habilidades relacionadas al desarrollo de las emociones, identifican que el desarrollo de esta habilidad es transcendental porque implica el logro de otras habilidades como el conocimiento de las emociones, la utilidad de las mismas y la comprensión, en este fundamento teórico, identificamos que el objetivo del desarrollo de la regulación emocional es lograr que la persona sea capaz

de manejar sus emociones de manera exitosa y alcanzar un equilibrio emocional.

Finalmente, Bisquerra fundamenta que una educación emocional asegura la tranquilidad emociones de cada niño y niña y aporta al desarrollo integral. Es decir, esta educación plantea el logro de los objetivos como el “conocimiento de las propias emociones, identificar emociones de los demás, prevenir los efectos nocivos de las emociones negativas, desarrollar la habilidad de desarrollar emociones positivas, de auto motivarse, adoptar una actitud positiva ante la vida, etc.” (Leonardi, 2015, p. 24), en general, se busca el alcanzar un desarrollo integral en los niños.

Entonces, la importancia del desarrollo de la regulación emocional radica en la idea de lograr el control óptimo de las emociones; para alcanzar este logro es importante tener en cuenta que se requiere un tiempo determinado en donde se aprenden e interiorizan estrategias eficaces, en otras palabras, este desarrollo es el resultado del manejo y aplicación de estrategias y propuestas metodologías adecuadas a la característica de cada niño.

De las diversas disciplinas de intervención, la psicomotricidad permite que los niños puedan descubrir, conocer y explorar las emociones a partir del juego y la interacción con sí mismo y con el otro, además, aborda el desarrollo de la regulación emocional, entendida como un proceso de modulación, reacción y adaptación que posibilita en su conjunción la concientización de las emociones para la construcción de respuestas adaptativas, con ello, la principal relación que existe entre la regulación emocional y la psicomotricidad es la que plantea Ponce de León (2009) en Garófano (2017) al mencionar que la psicomotricidad fomenta que los niños conozcan sus habilidades, capacidades y límites, pero también permite que los niños comprendan que existe una conexión entre sus emociones y sus actitudes.

Ahondando en la disciplina de la psicomotricidad, la propuesta de Aucouturier es una de las prácticas psicomotrices más destacadas porque aborda el desarrollo de la regulación emocional desde la “toma de conciencia de la interacción entre emoción, cognición y comportamiento, Expresión emocional, Capacidad para la regulación emocional, habilidades de afrontamiento y Competencia para autogenerar emociones positivas; estas habilidades permite el manejo de buenas estrategias de

afrontamiento” (Bisquerra, 2003, p.23-24). Este desarrollo progresivo se logra a través del juego libre/spontáneo, expresividad motriz, entendida como una forma de comunicación no verbal de los niños a través de los gestos y movimientos; la percepción motriz, la cual permite interrelacionar los cinco sentidos con el objetivo de coordinar la expresividad motriz y construcción de la unidad corporal; la construcción del esquema corporal; lateralidad, equilibrio, etc.

En conclusión, la psicomotricidad es una vía que permite desarrollar la regulación emocional a partir de la acción, esta práctica evidencia diversas expresiones emocionales que emergen a partir del juego espontáneo, las cuales son trabajadas a partir de la identificación de las propias emociones, y progresivamente, la mejora de la regulación de estas emociones frente a distintas situaciones.

2.3 Regulación emocional en la práctica psicomotriz de Aucouturier

La propuesta psicomotriz planteada por Aucouturier es reconocida como una práctica psicomotriz relacional vivencial y considerada como una de las propuestas más destacadas porque considera al niño como su centro de atención, Además, a través de su pedagogía escucha, acoge y promueve que el niño sea un ser auténtico. Para que se logre alcanzar los objetivos en esta práctica psicomotriz Aucouturier plantea dos procesos fundamentales los cuales son:

La vivencia psicomotriz entendida como la actividad motriz y sensorial, que permite al niño la experimentación de su propio cuerpo, sus capacidades y el conocimiento del entorno, de una forma placentera e imaginativa. Mientras que la interiorización de estas vivencias psicomotrices es el resultado del asentamiento de las emociones y percepciones experimentadas previamente (Sugrañes y Ángel (2007); Lapierre y Aucouturier (1977), y Le Boulch (1983), citados en Ballús, 2015, p.14).

Lo antes mencionado, posibilita que los niños en la práctica vivencial puedan expresarse, explorar, crear divertirse, aprender, construir sus propios aprendizajes partiendo desde sus intereses, comprender su forma de aprender, resolver problemas, comunicar, crear, desarrollar habilidades y capacidades cognitivas, emocionales y sociales, etc.; es por ello que a partir de las características, intereses y etapa de desarrollo del niño se propone niveles de juegos que involucren el desarrollo de

procesos cognitivos, habilidades y capacidades.

Respecto al juego, Aucouturier lo considera como un instrumento esencial y lo compone de tres dimensiones:

1) Juego sensoriomotriz, es el primero en aparecer (0 a 2 años). Este juego lleva a la asimilación funcional. (Piaget; estadio sensoriomotor); 2) Juego simbólico (2 a 7 años) surge junto al lenguaje y el niño/a empieza a representar estructuras y formas ausentes, transforma la realidad y le da vida a los objetos. (Piaget; estadio preoperacional y operaciones concretas) y por último, Juego cognitivo (7 a 12 años), se establecen las relaciones sociales e inter- individuales. (Piaget; estadio operaciones formales). (Fernández, 2014, p. 15).

En el juego, la propuesta de Aucouturier busca desarrollar la construcción corporal a través de la uso de materiales como (colchonetas, bloques de construcción, espalderas, etc.), los cuales permiten que los niños y niñas tomen conciencia de su corporalidad a partir de la exploración sensoriomotora; también, el desarrollo de la expresividad psicomotriz por medio de la interacción, la cual se sustenta desde una comunicación con el medio y con la otra persona, ello permite ir construyendo progresivamente las formas de expresión del niño como los gestos y funciones tónicas; igualmente, desarrolla progresivamente la autonomía, referida al control de cuerpo respecto a la acciones que realiza.

En otras palabras, la práctica psicomotriz a través del juego desarrolla el control corporal, el equilibrio, la coordinación, la lateralidad, la construcción del esquema corporal, la identidad, la creatividad, el desarrollo de la comunicación, el lenguaje, la expresión emocional, etc. Respecto a las emociones, Aucouturier aborda esta práctica a partir de la exploración del placer, la seguridad, los temores, los miedos, la frustración, el rechazo, el deseo, la angustia, etc. El anclaje de las emociones con el juego permite el desarrollo de la conciencia emocional de manera inconsciente, porque se aborda a partir de las expresiones motrices espontáneas del niño.

En síntesis, la psicomotricidad de Aucouturier no solo propone el desarrollo de la maduración psicomotriz, sino, además, interviene a partir de un diagnóstico para evitar posibles obstáculos que imposibiliten el desarrollo del niño.

2.3.1 Regulación emocional en niños menores de 8 años

El desarrollo progresivo de la regulación emocional se fundamenta en la inteligencia emocional porque su desarrollo implica el logro del reconocimiento de las emociones, lo cual involucra que sea capaz de reconocer y manejar sus emociones; por ello, es trascendental que sea abordada desde los primeros años, además, los resultados de este desarrollo se evidencian a largo plazo.

La importancia del desarrollo psicomotriz desde los primeros años de vida se sustenta en la idea planteada por Bedregal y Pardo (2004); Jaramillo (2007), quienes afirman que “la primera infancia se caracteriza por la rapidez de cambios que ocurren en el desarrollo de las niñas y los niños, desde la gestación hasta los siete años” (Leonardi, 2015, p.11). Además, a partir de las primeras edades parte de la acción e interacción con el medio que lo rodea, asimismo, toma importancia la exploración sensorial.

Aucouturier plantea que el rango de edad para la regulación psicomotriz es aproximadamente hasta los siete u ochos años porque se reconoce que durante este periodo la funcionalidad del cuerpo y la psiquis muestran una espontaneidad natural mayor en comparación con los niños mayores de esta edad. Además, distingue que en este rango de edad los niños pasan por un proceso hasta el nivel cognitivo, la transición del pensamiento preoperatorio al operatorio, al mismo tiempo, en esta edad la expresividad motriz alcanza su mayor desarrollo, entendiendo esta como el resultado del desarrollo de las estructuras emocionales, motrices y cognitivas.

También, respecto al desarrollo de la regulación de las emociones, es trascendental mencionar que desde las primeras edades los niños y niñas deben de lograr el desarrollo de la flexibilidad cognitiva, según Guillén (2016)” esta capacidad permite adaptar nuestra conducta y pensamiento a los cambios que pueden suceder durante la resolución de problemas o la ejecución de una tarea” (citado en Collado, 2017, p.9). Así, el desarrollo de esta habilidad permite dotar a los niños y niñas la habilidad de manejar sus comportamientos y conductas para la solución de problemas. Según Anderson (2001) y Cinan (2006) este desarrollo logra su “máximo desempeño alrededor de los 12 años” (citado en Collado, 2017, p.10). En otras palabras, este desarrollo se da de forma progresiva y de acuerdo a las características de cada niño.

A partir del segundo año de vida se inicia el desarrollo del control de impulsos, siendo el propósito el logro del desarrollo del control inhibitorio en esta etapa, lo cual implica el logro de la regulación emocional y autocontrol. Por otro lado, a partir de los 3 hasta los 6 años, aproximadamente, según Bisquerra citado en Angeles (2016) “el niño obtiene una concepción del mundo, pero a partir de que se encuentra en el periodo de 3 y 6 años, empiezan a realizar una reconstrucción con nuevos intereses, necesidades, retos, nuevas formas de expresión y comunicación con sus pares, padres, y el mundo externo” (2003, p. 15). Este cambio se da a partir de los tres años porque es a partir de esta edad que el niño se empieza a comunicar de manera oral.

Entre los tres y cuatro años de edad, los niños en su exploración etiquetan determinados sucesos con ciertas, en estas edades, la exploración emocional permite que los niños reconozcan la existencia de determinadas situaciones que le producen las emociones, las cuales van reconociendo de manera progresiva, por ejemplo: según Welsh (2002) citado por Collado (2017) menciona que aproximadamente los niños mayores de 4 años empiezan a reaccionar a órdenes de otras personas, esta organización le permite al niño poder concientizar a cerca de sus emociones con la ayuda del adulto, posteriormente, se busca lograr la regulación autónoma del niño de manera progresiva.

A partir de los cinco años se ha demostrado que a nivel neuronal se inicia una serie de conexiones y con ello, en esta etapa, se busca que los niños se diferencien de los demás. Como lo menciona Céspedes (2013), los niños aprenden a asumir las consecuencias de sus actos teniendo en cuenta sus normas y la identidad de su personalidad.

Además, en esta etapa los niños se encuentran en la capacidad de expresarse a través a los cinco años, los niños ya son capaces de expresar por diversos lenguajes las emociones como la vergüenza y la culpa, asimismo, como lo mencionan Gildemeister y Sánchez (2013); Guil, Mestre y Nuñez-Vázquez (2007) “en torno a los cinco años la adquisición del lenguaje verbal en las niñas y los niños favorece el desarrollo de importantes aspectos psicológicos, cognitivos y sociales vinculados al conocimiento emocional (Citado en Leonardi, 2015, p. 11). Con todo ello, es importante reconocer que hacia el final del período de la infancia se logra la

consolidación del yo y el autoconocimiento.

Alrededor de los seis años, se espera que los niños hayan logrado el control de sus impulsos, además Celdrán y Ferrándiz (2012), reconocen que las emociones de los niños entre los seis y siete años “revelan una mejora del reconocimiento de emociones, especialmente en las niñas y los niños que habían demostrado tener mayores carencias iniciales” (citado en Leonardi, 2015, p.5-6).

En conclusión, durante las primeras edades de los niños, el desarrollo de la regulación de emociones se va logrando progresivamente y es considerado como un elemento fundamental en el desarrollo del niño, en este desarrollo se instala aspectos como la colaboración e interacción de los niños en la sociedad, para el logro eficaz de este desarrollo, es importante lograr que el niño vincule lo que conoce, lo que hace y lo que siente. En palabras de Dodge y Garber (1991) esto significa “procesar nuestros conocimientos previos, estar pendientes de lo que hacemos y lo que sentimos en ese momento, nos puede orientar hacia lo que sentimos y comprender si es lo adecuado o no, por lo tanto, se sobreentiende que ya el niño ha entendido qué es lo que motiva sus emociones”. (Citado en Angeles, 2016, p. 16)

2.3.1 Rol del psicomotricista en la regulación emocional

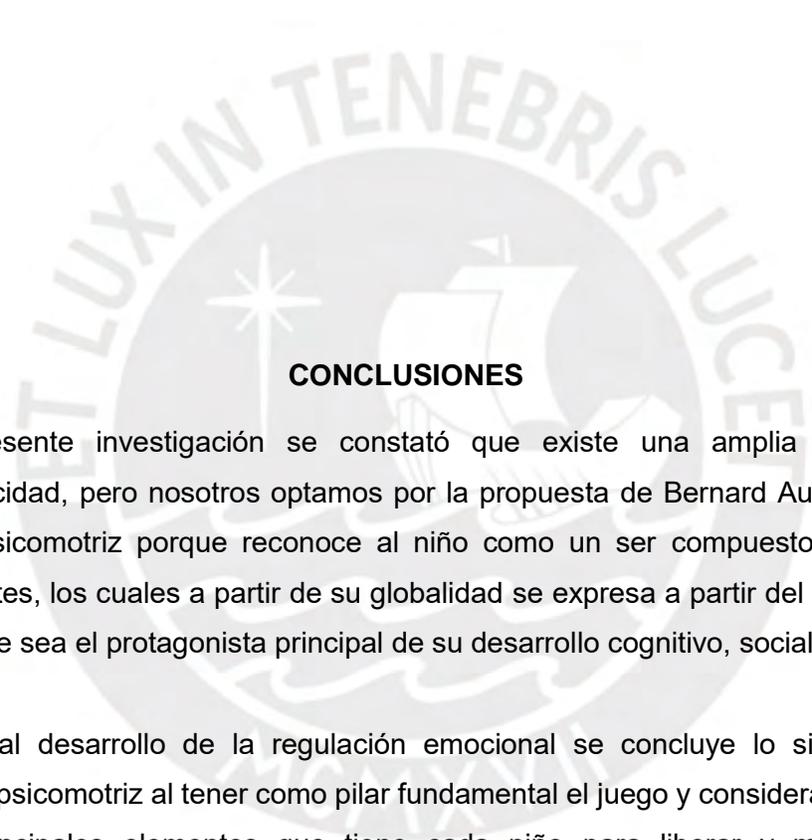
De todos los roles que debe de cumplir el psicomotricista, los más importantes son: proponer juegos que le permitan al niño desarrollar aspectos precisos y mediar el juego, además, su intervención permite que los niños logren regular sus emociones a partir de la comunicación niño-psicomotricista. Como se mencionó en el apartado anterior, el juego es uno de los principales instrumentos que permite conocer al niño de manera natural, es por ello que el psicomotricista se centra en esta herramienta, la cual le permite acercarse al niño, observar las formas de exploración de los niños, se comunican y, sobre todo, de qué manera resuelven los conflictos emocionales que surgen durante el juego.

Además, su rol implica comprender lo que los niños comunican a través de los diversos lenguajes, apoyándose en la imagen de su cuerpo, por ejemplo. Además, el psicomotricista puede proponer actividades que enriquezcan su juego y que le

permitan al niño interactuar con él. La práctica del psicomotricista arte desde la aceptación y el reconocimiento de cada niño, además, implica buscar las maneras de satisfacer cada necesidad de acuerdo a las características de cada niño y niña. En conclusión, el rol del psicomotricista se traduce en la función de convertirse en un acompañante que debe de comprender y tender las necesidades del niño, con la meta de lograr un desarrollo de manera progresiva.

En síntesis, en este capítulo de videncia la importancia del cometido de psicomotricista en el ambiente; los lineamientos de la formación docente, los cuales se proyectan a lograr que el psicomotricista cree una relación y se ajuste a los intereses de los niños y la formación y renovación constante de teorías e información.





CONCLUSIONES

En la presente investigación se constató que existe una amplia visión de la psicomotricidad, pero nosotros optamos por la propuesta de Bernard Aucouturier y su práctica psicomotriz porque reconoce al niño como un ser compuesto por diversos componentes, los cuales a partir de su globalidad se expresa a partir del movimiento, y permite que sea el protagonista principal de su desarrollo cognitivo, social y emocional.

Respecto al desarrollo de la regulación emocional se concluye lo siguiente. Esta propuesta psicomotriz al tener como pilar fundamental el juego y considerarlo como uno de los principales elementos que tiene cada niño para liberar y manifestar sus emociones, permite a los agentes de intervención externos comprender cómo el niño percibe su entorno a través de sus acciones. Asimismo, esta propuesta psicomotriz permite que el niño identifique las funcionalidades de sus emociones y con ello, alcanzar progresivamente, el control, la modulación y modificación de las mismas.

Además, la psicomotricidad Aucouturier aporta al desarrollo de la expresividad motriz, la creatividad, el pensamiento operatorio, la comunicación, el aprendizaje y la regulación emocional, adicional a ello, busca detectar y prevenir problemas afectivos, motrices y

cognitivos, los cual podrían en un futuro repercutir en el desarrollo de los niños y niñas.

Por último, la práctica psicomotriz de Aucouturier es una de las pocas prácticas psicomotrices que define un perfil profesional, así la función que tiene el psicomotricista es recibir, escuchar, acoger y acompañar al niño durante el juego asegurándose que este sea un ser auténtico. El perfil del psicomotricista permite que los niños logren apropiarse de sus acciones y con ello de sus emociones, El aporte de esta práctica psicomotriz a la educación radica en ser una de las mejores vías que permite alcanzar el desarrollo integral y la formación de sujetos autónomos a través de las vivencias psicomotrices, lo cual implica comprenden que los contenidos motrices permiten el desarrollo de las habilidades y capacidades antes mencionadas.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angeles, C. (2016). *Programa de regulación mediante actividades de movimiento para niños de 4 años* (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Recuperado de http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/7634/ANGELES_YEPEZ_CLAUDIA_PROGRAMA_REGULACION.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Aucouturier, B. (2007). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: GRAÓ.
- Aucouturier, B., Darrault, I., Empinet, J. (1985). *La práctica psicomotriz: Reeducción y terapia*. Barcelona: Científica-médica.
- Aucouturier, B., & Mendel, G. (2004). *Porqué los niños y las niñas se mueven tanto?: Lugar de acción en el desarrollo psicomotor y la maduración psicológica de la infancia*. Barcelona: GRAO.
- Arnáiz y Bolarín. (2000). Guía para la observación de los parámetros psicomotores. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 37 (4), p. 63-85. Recuperado de http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1223462686.pdf
- Asociación Europea de Escuelas de Formación en Práctica Psicomotriz (2018). *La práctica psicomotriz*. Recuperado de <http://www.asefop.com/es/la-practica-psicomotriz/>
- Ballús, M. (2015). *Educación emocional a través de la vivencia corporal en niños del segundo curso del segundo ciclo de educación infantil* (Tesis de pregrado). Universidad Internacional de la Rioja, Barcelona. Recuperado de https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/2869/Margarida_Ballus_Casta%20.pdf?sequence=1
- Bisquerra, R. (2002). *Orientación, tutoría y educación emocional*. Barcelona: Praxis.
- Bisquerra, R. (2003). Educación Emocional competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. Recuperado de <http://revistas.um.es/rie/article/view/99071/94661>
- Bolarín, G. (1998). *Elaboración de una guía de observación de los parámetros psicomotores* (Tesis doctoral). Universidad de Murcia, Murcia. Recuperado de

<https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/19827/1/TMJBM1de3.pdf>

Cabanach, R., Souto-Gestal, A., González Doniz, L., Corrás Vázquez, T. (2018). Afrontamiento y regulación emocional en estudiantes de fisioterapia. *Universitas Psychologica*, 17(2), 1-13. Recuperado de <http://www.redalyc.org/jatsRepo/647/64755019014/64755019014.pdf>

Collado, J. (2017). *El desarrollo del autocontrol en la etapa infantil a través de la psicomotricidad* (Tesis de maestría). Universidad Internacional de la Rioja, Donostia. Recuperado de <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/5665/LAMARCA%20ETXEBERRIA%2C%20MARTIN.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Collis, K. (1982). La matemática escolar y los estadios de desarrollo. *Infancia y Aprendizaje*, 19(20), 39-74. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=668584>

Dodge, K. y Garber, J. (1991). *The development of emotion regulation and dysregulation*. Cambridge, Cambridge University Press.

Fernández, L. (2014). *Juego libre y espontáneo en educación infantil. Una experiencia práctica* (Tesis de pregrado). Universidad de Cantabria, España. Recuperado de <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/5448/FernandezQuintanaLaura.pdf?sequence=1>

Federación de Asociaciones de Psicomotricistas del Estado Español. (2018). *La psicomotricidad*. Recuperado de http://psicomotricistas.es/?page_id=166

[Fotografía de felices jugando]. (Lima. 2018). Galería práctica psicomotriz. Felices jugando, Los Prados, Lima. Recuperado de <http://felicesjugando.com/galeria-practica-psicomotriz/>

Garófano, Virginia & Cano Guirado, Laura & Chacón Cuberos, Ramón & Padiál Ruz, Rosario & Martínez Martínez, Asuncion. (2017). Importancia de la motricidad para el desarrollo integral del niño en la etapa de educación infantil. *EmásF. Revista Digital de Educación Física*. 8(47). 89-105. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/318101224_IMPORTANCIA_DEL_A_MOTRICIDAD_PARA_EL_DESARROLLO_INTEGRAL_DEL_NINO_EN_LA_ETAPA_DE_EDUCACION_INFANTIL

Gomez, O y Calleja, N. (2016). Regulación emocional: definición, red nomológica y medición. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 8(1). 96-117. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2016/mip161g.pdf>

Gross, JJ, y Thompson, RA (2007). Emotion Regulation: Conceptual Foundations , *Handbook of Emotion Regulation*, 5(15) 3-24. Recuperado de [http://www.scirp.org/\(S\(351jmbntvnsjt1aadkposzje\)\)/reference/ReferencesPers.aspx?ReferenceID=1320258](http://www.scirp.org/(S(351jmbntvnsjt1aadkposzje))/reference/ReferencesPers.aspx?ReferenceID=1320258)

Herran, E. (2004). *Análisis de la psicomotricidad en el inicio de la escolarización: un estudio psicogenético y observacional del salto durante el tercer año de vida* (Tesis

doctoral). Universidad del País Vasco. Donostia. Recuperado de <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/9172/HERRAN%20IZAGIRRE%2c%20Elena.pdf?sequence=7&isAllowed=y>

Koole, L (2009). The psychology of emotion regulation: An integrative review. *Cognition & Emotion*, 23(1), 4–41. Recuperado de <https://research.vu.nl/ws/portalfiles/portal/2599118/Koole+Cognition+and+Emotion+23%281%29+2009+u.pdf>

Laura, M. (2014). *Efecto mediador de las estrategias cognitivas de regulación emocional en la relación entre los rasgos de personalidad y la ansiedad, depresión y felicidad en niños de 9 a 12 años de edad* (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Recuperado de <http://www.mdp.edu.ar/psicologia/psico/doctorado/tesis/andres.pdf>

Leonardi, J. (2015). *Educación emocional en la primera infancia: análisis de un programa de conocimiento emocional, en niñas y niños de cinco años en un Jardín de Infantes Público de Montevideo* (Tesis de pregrado). Universidad de la República, Uruguay. Recuperado de https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_julieta_leonardi_2015-.pdf

Mora, F. (2013). ¿Qué es una emoción?. *Arbor*, 189(759), párr. 22. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2013.759n1003>.

Perez, Y. (2014). *Particularidades de la regulación de emociones displacenteras en adolescentes con diagnóstico de hipertensión arterial esencial*. (Tesis de maestría). Universidad central Marta Abreu de las Villas, Santa Clara. Recuperado de <http://dspace.uclv.edu.cu/bitstream/handle/123456789/8281/Yudit%20P%C3%A9rez%20D%C3%ADaz%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Rendón, M. (2007). Regulación emocional y competencia social en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 3(2), 349-363. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=67930213